

LA RETÓRICA DEL SIGLO IV. ESPACIOS DE INTEGRACIÓN Y EXCLUSIÓN DEL BÁRBARO

Fourth century rhetoric. Spaces of integration and exclusion of the barbarian

Manuel RODRÍGUEZ GERVÁS
Universidad de Salamanca
e-mail: gervas@usal.es

Fecha de aceptación definitiva: 24-09-2008

BIBLID [0213-2052(2008)26;149-165]

RESUMEN: Este trabajo pretende analizar los mecanismos de mistificación de la realidad de los discursos retóricos del siglo IV, especialmente de los panegíricos latinos del siglo IV, y otros textos encomiásticos. La visión tradicionalista de estos oradores tardíos se contradice con la realidad del momento en que son pronunciados, desvelando la ideología de una aristocracia que, aparentemente, conserva una imagen del bárbaro estereotipada y sin trazas de haber evolucionado desde los primeros siglos del Imperio. Sin embargo los enunciados sobre el «otro» chocan con una realidad cambiante en la cual el bárbaro forma parte plenamente de la vida económica y militar de Roma. Son, en definitiva, propuestas ideologizantes de una aristocracia senatorial empeñada en mantener las diferencias socio-económicas en el nivel discursivo.

Palabras clave: Bajo Imperio, retórica, ideología, sociedad.

ABSTRACT: The aim of this work is to analyse the mechanisms of mystification of reality in the rhetorical speeches of the 4th century, particularly the 4th century Latin panegyrics and other encomiastic texts. The traditionalist view of these orators from Late Antiquity is in contradiction with the actual situation of the moment at which they are given, thus revealing the ideology of an aristocracy which, apparently, preserves an image of the stereotyped

* La presente contribución se inscribe en el Proyecto «Relaciones de poder en el Imperio Romano: Resistencia, sumisión e interiorización de la dependencia (ss. I-VI)», financiado por de la DGCYT (HUM2006-09503).

barbarian, with no indication of having evolved since the first centuries of the Empire. However, these statements about the «other» clash with a changing reality in which the barbarian is fully a part of the economic and military life of Rome. What they are, in short, are the ideological proposals of a senatorial aristocracy bent on maintaining the socio-economic differences at the level of discourse.

Key words: Late Empire, rhetoric, ideology, society.

El siglo IV se configura sobre tres ejes interrelacionados: en primer lugar la inestabilidad de las fronteras por las migraciones y razzias bárbaras, a consecuencia de ello se hace obligado un aumento de los efectivos militares y finalmente, completando este panorama, se lleva adelante una nueva política impositiva cuya finalidad estaba en conseguir una mayor recaudación con la que poder hacer frente a los crecientes gastos defensivos¹. Era evidente que la sociedad romana y en especial las aristocracias provinciales afectadas por esta problemática desearían conocer todas aquellas noticias relacionadas con el mundo barbárico, con mayor interés las que contaban los éxitos obtenidos por los ejércitos imperiales. Las noticias convenientemente maquilladas llegaban a través de discursos donde los oradores romanos indefectiblemente informaban sobre los acontecimientos puntuales y en los que aparecían diversos grupos bárbaros hostiles como enemigos a combatir²; en definitiva se elogia al emperador en tanto en cuanto éste a través de sus acciones les garantiza que su *negotium* y su *otium* van a permanecer inalterables y su vida de propietarios y grandes terratenientes va a continuar.

Los denominados genéricamente panegíricos, discursos de alabanza pronunciados a lo largo del Imperio, se realizaban con un objetivo inmediato: ensalzar y legitimar la figura del emperador de turno, quien tenía dos tareas la *cura rei publicae*, restaurar los asuntos del estado, y la de encargarse del destino del *Orbis romanus*³. Los discursos trataban, a partir de esta doble tarea imperial, de establecer un claro juego de oposiciones: el panegirista se movía entre la *laudatio* a la labor imperial y la *vituperatio* ante los enemigos, internos o externos; en definitiva, se buscaba demostrar los considerables méritos políticos y militares del *Dominus et Deus*. La finalidad última era que descritas las glorias pasadas y las hazañas presentes se creara en los oyentes un sentimiento de *securitas*, por ello el núcleo central de los discursos

1. Entre la abundante bibliografía al respecto citaremos únicamente unos pocos títulos de carácter general, que siguen siendo referente obligado de la historiografía sobre la Antigüedad Tardía: MAZZARINO, S.: *Aspetti sociali del quarto secolo*. Roma, 1951; STEIN, E.: *Histoire du Bas-Empire. De l'état romain à l'état byzantin (248-476)*. Brujas, 1959 (ed. francesa a cargo de J. R. PALANQUE), JONES, A. H. M.: *The Later Roman Empire: A Social, Economic and Administrative Survey*. Oxford, 1964, 3 vols.; A. PIGANIOL, *L'Empire chrétien (325-395)*. París, 1972. Más recientemente CAMERON, A.: *et al.*, *The Cambridge Ancient History*, 2.^a ed. Vol 14. Cambridge, 2000. También el libro de un conocido estudioso del mundo bárbaro, P. Heather, que sin llegar a ser tan exhaustivo como las obras antes citadas y con un título de ciertas reminiscencias gibbonianas, pretende ser a la vez divulgativo y riguroso: HEATHER, P.: *La caída del imperio romano*. Barcelona, 2006.

2. Escasas son las fuentes de este género que en mayor o menor grado no tengan como eje del discurso al bárbaro, una notable excepción es el panegírico del año 312, dirigido a Constantino y cuyo desarrollo versa sobre la donación de parte de la tasa impositiva sobre la ciudad de Autún. Hace el número VIII en la edición de GALLETIER, E.: *Panegyriques Latins*. París, III vols., pp. 1.949-1.955.

3. *Paneg.*, II,3, 1-3.

retóricos, la denominada *narratio*, consistía en describir las campañas militares, bien fuera contra usurpadores o contra pueblos bárbaros⁴. Ahora bien este género es una práctica discursiva muy estereotipada y compuesta por muchos *topoi*, que no tiene en cuenta, o de manera muy escasa, la *praxis* histórica; nos llama la atención que los panegíricos no recojan la interacción entre los pueblos bárbaros y el Imperio⁵. Estamos ante discursos inmovilistas, foto fija que se contraponen a una realidad cambiante⁶, y es en este punto donde reside la principal aportación de estas fuentes en tanto en cuanto contienen una fuerte carga ideologizante, promoviendo una representación lineal del bárbaro⁷. Por ello y de manera frecuente se minimizan las situaciones adversas, solazándose por el contrario con aquellas otras en que los ejércitos romanos han logrado sempiternos triunfos. Tal visión responde a una «ideología» de la *aeternitas*⁸ romana que minimiza los reveses y, por supuesto, magnifica las victorias, aunque en muchos casos sólo fueran pequeñas escaramuzas, como alguna de las campañas llevadas por Constantino en la Galia⁹. Es por ello que resulta conveniente volver a releer los textos retóricos bajo imperiales, y especialmente los denominados panegíricos, no tanto para establecer el mayor o menor grado de veracidad que contienen, aspecto por lo demás bastante estudiado, sino por lo que significan de un «constructo» discursivo donde se justifica la realidad cambiante en los términos de una sempiterna división socio-cultural entre bárbaros y romanos¹⁰.

Es de sobra conocida la visión ofrecida por las fuentes literarias romanas sobre el bárbaro, que se resume en la oposición entre la *humanitas* y *civilitas* romana frente a la *ferocitas* del otro. Dicha terminología reconoce el dominio y superioridad del mundo romano y justifica la brutalidad que se pueda ejercer sobre el «otro», al que previamente –a través del lenguaje– se le ha deshumanizado¹¹; en definitiva a través de diferentes mecanismos se consolidan

4. L'HUILLIER, M. C.: *L'Empire des mots. Orateurs gaulois et empereurs romains. 3^e et 4^e siècles*. París, 1992, ha estudiado, a través de diversos procedimientos lingüísticos, los discursos; en el anexo II se puede observar cómo la lucha contra los germanos y las usurpaciones ocupan una parte importante de los panegíricos. Ver LASSANDRO, D.: «La rappresentazione del mondo barbarico nell'oratoria encomiastica del IV secolo d. C.», *Inv.Luc*, 2, 1980, pp. 191-205; DEL CHICCA, F.: «Panegiristi e barbari: tra convenzionalità e originalità di notazioni», *RomBar*, 11, 1991, pp. 109-128.

5. HEATHER, P. J.: *Goths and Romans, 332-489*. Oxford, 1991; del mismo autor *The Goths*. Oxford, 1996, que muestra la evolución del pueblo godo, que a lo largo del contacto con Roma supo adaptarse e interactuar de manera diplomática en unos casos y hostil en otros.

6. Otras fuentes de esta época también padecen el mismo problema, véase por ejemplo la *Historia Augusta*, V.H., 11,2; y la forma de justificar la construcción del denominado muro de Adriano: *qui barbaros romanosque divideret*.

7. RODRÍGUEZ GERVÁS, M. y PÉREZ SÁNCHEZ, D.: «Integración ideológica y transformación del bárbaro: de *servus a colonus*», XXX colloque du GIREA. Besançon, 15-17 de diciembre, 2005, *La fin du statu servile? Affranchissement, Liberation, Abolition*, Hommage a J. Annequin. Besançon, 2008, 2 vols., pp. 125-141.

8. Sobre dicho concepto véase el trabajo de DOPICO CAÍNZOS, D.: «¿Aeternitas o desaparición de Roma: dos visiones de la sociedad romana», *Quaderni urbaniti di cultura classica*, 63, 1999, pp. 139-169.

9. *Paneg.*, VII, 21,2-3; en donde se narra cómo la cercana presencia de Constantino les hace abandonar sus incursiones en territorio romano.

10. CHARTIER, R.: *La historia o la lectura del tiempo*. Barcelona, 2007, p. 12.

11. *Natio molestissima* llamaba Juliano a los persas según recoge Amiano, XXIII, 5,19. Los panegiristas galos no ponen menor énfasis en descalificar a los distintos pueblos bárbaros, véase el libro de referencia de B. LUISSELLI, *Storia culturale dei rapporti tra el mondo romano e mondo germanico*. Roma, 1972, esp. 135-149, 386-406. También DAUGE, Y. A.: *Le Barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation*, Col. Latomus, 176, Bruxelles, 1981, p. 346; LADNER, G. B.: «On roman attitudes towards the barbarians in late antiquity», *Viator*, VII, 1976, pp. 1-26.

y difunden las diferentes propuestas de exclusión de Roma hacia el mundo bárbaro. Sin embargo no debemos llamarnos a engaño sobre la radical diferencia entre romanos y bárbaros, tal diferencia no sólo opera en el imaginario sino que tiene su plasmación espacial, dicha imagen está estrechamente unida a la noción de frontera, a la construcción de un *limes* que al mismo tiempo que marca territorios separa a quienes los habitan, al menos por lo que respecta al siglo IV, el *orbis romanus* es el espacio que está más acá de la frontera, el resto es un espacio inhóspito e inculto y como tal lo son sus habitantes¹². Al respecto hay que señalar que al romano no le interesaba el territorio que no formaba parte del mundo romano, su comparación únicamente servía para resaltar la inmensidad del Imperio, tal y como recoge de manera muy gráfica el panegírico a Eumenio, donde se cuenta cómo los jóvenes quedaban deslumbrados al ver en los pórticos de la ciudad de Autún representado el Imperio y sus ciudades y un conglomerado de pueblos vencidos y aterrorizados por el romano¹³, de ahí que el término frontera sea radicalmente diferente de nuestro concepto de frontera¹⁴, resultando de ello en que la frontera se convierte más en un elemento de control del tránsito¹⁵ que una barrera eficaz que impida las incursiones bárbaras¹⁶.

La visión que el provincial tiene del bárbaro, que tan excelentemente ha sido estudiada por diversos autores¹⁷, es la del vencido y por tanto puede ser utilizado según interese: acabando con su vida, como espectáculo circense¹⁸, sirviendo en destacamentos militares o siendo fuerza de trabajo, como recoge el famoso pasaje del panegírico del año 297¹⁹. No existía ninguna contradicción a la hora de mostrar qué convenía hacer con el «bárbaro». Se partía de la sustancial diferencia entre ellos, los romanos, y aquellos otros que no lo eran, los bárbaros, diferencia por otra parte que ya estaba presente en el mundo griego y que servía para mostrar tanto la alteridad como para afianzar la identidad²⁰. Leyendo los panegíricos da la impresión

12. ASCHE, U.: *Roms Weltberrschaftsidee und Aussenpolitik in der Spätantike im Spiegel der Panegyrici Latini*. Bonn, 1983, sobre el concepto y la similitudes entre *Orbis romanus* y *Orbis terrarum*, de manera general pp. 11 y ss. y sobre lo mismo en el panegírico a Pacato, pp. 18 y ss.

13. *Paneg.*, V, 20, 2-3: *Videat praeterea in illis porticibus inuentus et cotidie spectet omnes terras et cuncta maria et quidquid inuictissimi principes urbium, Pentium, nationum aut pietate restituant aut uirtute deuincunt aut terrore defigunt. Siquidem illic, ut ipse uidisti, credo, instruendae pueritiae causa, quo manifestius oculis discerentur quae difficiliter percipiuntur auditu, omnium cum nominibus suis locorum situs, spatia, interualla descripta sunt, quidquid ubique fluminum oritur et conditur...*, ASCHE, U.: *op. cit.*, pp. 22 y ss. comenta este pasaje.

14. WHITAKER, C. R.: *Les frontières de l'Empire Romain*. París, 1989, especialmente pp. 23 y ss sobre la noción de frontera.

15. Un ejemplo lo tenemos en Temistio, *Or.* 10.135c, trad. RITORÉ PONCE, J., Madrid, 2000, cuando Valente en el 369 limita el tráfico de mercancías de los godos en territorio romano.

16. Una frontera infranqueable para las personas es impensable en el mundo romano, ver WHITTAKER, C. R.: *Les frontières*. pp. 42 y ss.

17. Además de la obra de referencia de LUISELLI, B.: *op. cit.*, debemos reseñar otro trabajo imprescindible el de CHAUVOT, A.: *Opinions romaines face aux barbares. Au IV^e siècle AP J.C.*: París, 1998.

18. *Paneg.*, VII, 12.3. Anteriormente Constancio tras su victoria sobre Allectus envió, posiblemente, prisioneros francos a servir de espectáculo en los juegos de anfiteatro, *Paneg.*, IV, 16,1.

19. *Paneg.* IV, 9,1: *totis porticibus ciuitatum Licinio edere captiua agmina barbarorum [...] atque hos omnes prouincialibus nestrís ad obsequium distribuíos, donec ad destinatos sibi cultus solitudinum ducerentur.*

20. Sigue siendo estimulante la lectura de MOMIGLIANO, A.: *Sagesse barbares. Les limites de l'Hellénisation*. París, 1980; también GALLEGU, J.: «En los márgenes de la igualdad. Figuras del bárbaro en la Atenas democrática», en *Fronteras e identidad en el mundo griego antiguo*. LÓPEZ BARJA, P. y REBORDA MORILLO, S. Santiago de Compostela, 2001, pp. 157-177, que trata la imagen del bárbaro fundamentalmente en Heródoto.

de que la política imperial basculaba entre la clemencia y la exterminación²¹ dejando poco margen para relaciones de cooperación o aquellas otras de carácter diplomático. Evidentemente las relaciones con los pueblos bárbaros fueron muy diversas: desde coaligarse con ciertas tribus para enfrentarse a otras naciones bárbaras, así lo expresa el panegirista del año 312, elogiando a los Eduos por aliarse con los romanos en la conquista de la Galia, a pactos de «buena vecindad». Así pues existieron relaciones de cooperación pero fueron siempre convenientemente maquilladas, más cuando los pactos no eran tan ventajosos, como por ejemplo sucedió con el vergonzoso tratado, en palabras de Amiano, entre el rey Sapor y Joviano, pero que el orador Temistio, en su afán mistificador, señala que los persas, tras conocer el nombramiento de Joviano, abandonaron las armas²².

Coexistiendo con este lenguaje monolítico aparece otro más ambiguo que comienza a planear en el mismo siglo IV²³ y especialmente en el siglo V, fundamentalmente por dos razones: la primera es la difusión del cristianismo hacia territorios bárbaros, y la evidente cristianización de ciertos grupos, lo que conlleva propuestas menos excluyentes, representadas por autores como Salviano²⁴, quien presenta una imagen favorable del bárbaro, aunque responde a su ardor apologético donde se contrastan las «virtudes» bárbaras con los «vicios» romanos²⁵. Una segunda razón proviene de los cambios en política imperial: el panegírico de Pacato del 389 y anteriormente el de Temistio del 383 pretenden justificar la política goda de Teodosio, este último —más que Pacato— adopta una mirada más abierta hacia el bárbaro, aunque con ciertas dosis de ambigüedad. La política de acuerdos llevada a cabo por Teodosio propugnaba una política de asimilación, en la línea de establecer para los godos el modelo empleado para los gálatas del Ponto, antiguos colaboradores de los ejércitos imperiales²⁶, esta es la razón por la que Temistio no se mostraba tan beligerante con el bárbaro. Hay que señalar que no es una situación nueva ya que desde la Tetrarquía se produjeron muchos asentamientos bárbaros, como recoge el panegírico del año 297, asentamientos que debieron producirse entre el 293 y la fecha del panegírico²⁷. Dicha política fue seguida por Constantino, si hacemos caso a autores como Eusebio²⁸, aunque no es tan unánimemente aceptado que se realice con dicho emperador un ampliación masiva de federados²⁹.

21. Ésa es la impresión que se saca del trabajo de HEIM, F.: «Clemence ou extermination», *Ktema*, 17, 1992, pp. 281-295.

22. AMIANO: 25.7. 13; TEMISTIO, *Or.*, V, 66^a.

23. BREZZI, P.: «Romani e Barbari nel giudizio degli scrittori cristiani dei secoli IV-VI», *Settimane*, Spoleto, IX, 1982; ed. FRÉZOULS, ED. «Deux Politiques de Rome face aux barbares d'après Ammien», en *Crise et redressement dans les provinces européennes de l'empire (milieu du III^e-milieu du IV^e siècle ap. J.-C.)*, Actes du colloque du Strasbourg (décembre 1981) ed. Ed. FRÉZOULS, Estrasburgo, 1983, pp. 175-197, p. 176.

24. SALVIANO: *De gubernatione Dei*, III, 2: *cur melior multo sit barbarum condicio quam Nostra*; ed. G. LAGARRIGUE, *Salvien de Marseille. Oeuvres*, T. II. París, 1975.

25. PASCHOUD, F.: *Roma Aeterna. Études sur le patriotisme Romain dans l'occident latin a l'époque des grandes invasions*. Neuchatel, 1997.

26. CHAUVOT, A.: *op. cit.*, pp. 292 y ss.

27. *Paneg.*, IV, 1,4, 8,4; 9, 1-4; 21,1. Sobre los asentamiento de bárbaros dentro del Imperio romano, véase DE STE CROIX, G. M. E.: *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*. Barcelona, 1988, Apéndice III, donde establece una lista de fuentes en las que se recogen los principales asentamientos bárbaros desde la época Alto imperial.

28. EUSEBIO: *Vita Constant.*, IV, 6, 1-2; *Anonim Vales.*, 6,32; AMIANO MARCELINO, XVII, 12, 17-19; ZÓSIMO: II, 22,1. También EUTROPIO, 10, 5; LIBANIO, *Or.*, 59, pp. 89 y ss.

29. Es dudosa la afirmación que Constantino tras su combate con Licinio instaló en Panonia a vándalos como *foederati* tal y como lo expresa JORDANES, *Getica*, XXI, 111, donde se afirma la implicación de las tropas

Aunque puede haber ciertos planteamientos divergentes lo cierto es que existe un modelo repetitivo sobre cómo conducirse ante los bárbaros. Las fuentes retóricas, y con especial atención los panegíricos galos, establecen formas conductuales que no extrañaban a nadie, por muy duro y cruel que fuera el trato dado a los grupos bárbaros. El principio de actuación ante ellos, al menos en la propaganda imperial, era la arbitrariedad, planteamiento que respondía a una premisa simple: la intrínseca superioridad de la civilización sobre la barbarie. Tal idea, mostrada en la ya comentada dicotomía semántica de *humanitas/ferocitas*, se llenaba de contenido cuando la *feritas* bárbara iba asociada a expresiones como *latrones*, que justificaba cualquier actuación romana. Amiano entiende que se rompan tratados o se establezcan celadas, ya que «si se trataba de librarse de los bárbaros el doble juego no era ningún problema»³⁰, así nos cuenta que los romanos emboscan a los sajones que ya habían pactado su rendición y la entrega de rehenes: «Y aunque si una persona justa examina atentamente esta situación, la considera pérfida e indigna, [...] si se analiza el resultado, no consideraría tan indigno el que se haya podido finalmente encontrar una ocasión para acabar con esa banda de ladrones»³¹.

Consecuentemente se publicitan aquellas decisiones donde los comandantes militares romanos y el propio emperador se muestran inflexibles, prevaleciendo una imagen de firmeza; por contra, la realidad negociadora y diplomática sólo es mostrada parcialmente, un ejemplo muy claro es un panegírico bastante tardío, del siglo VI, pronunciado por Coripo ante el emperador bizantino Justino II, en él se describe la llegada de una embajada de ávaros presentando regalos y deseando pactar con el emperador, evidentemente no conocemos los contenidos de esa reunión, pero sí lo que Coripo nos transmite de la respuesta imperial a las palabras de la delegación bárbara: «Si, barbarae, nescis, quid virtus Romana potest, antiqua require, quae proavi, patres et avi potuere Latini»³², termina el discurso Justino II amenazándoles con una guerra y el castigo subsiguiente. Se aprecia el interés por mostrar una visión inflexible del poder imperial, que responde con dureza a una supuesta altanería de los bárbaros. No importa que la realidad fuera radicalmente distinta, lo cierto es que a través de estos planteamientos se establece un programa ideológico en torno al «otro». Es cierto que la intolerancia romana frente al bárbaro se percibe también en la realidad, no podía ser de otra manera de alguien que pretende mantener fronteras estables en un territorio tan extenso y en una época tan cambiante geo-políticamente³³, pero no es menos cierto que los acontecimientos eran menos extremos que la imagen transmitida. Roma mantiene relaciones con muchos pueblos fronterizos, incluso de alianza en las guerras que lleva a efecto contra otros pueblos³⁴, observamos como en estos

godas en la guerra entre Licinio y Constantino; también XII, 115 el asentamiento de vándalos en Panonia; ver DEMOUGEOT, E.: *La formation de l'Europe et les invasions barbares. De l'avènement de Diocletien au début du VI^e siècle*, vol I, pp. 66 y ss.; ID., «Constantin et la Dacie», en FRÉZOULS, E. (ed.): *Crise et redressement dans les provinces européennes de l'empire. Actes du colloque de Strasbourg*. Estrasburgo, 1983, pp. 91-112; HEATHER, P.: *The Goths*. Malden, 1998 (reimpr. 2006), pp. 59 y ss. y 61 y ss.

30. HEATHER, P.: *La caída del Imperio Romano*. Barcelona, 2006, p. 96, n. 21.; véase también FRÉZOULS, E.: «Deux politiques de Rome aux barbares d'après Ammien», en *Crise et redressement*, pp. 175-197.

31. AMIANO, 28, 5,4; 28, 5,7.

32. CORIPO: *El panegírico de Justino II*, III, pp. 380-383; ed. crítica, trad. RAMÍREZ DE VERGER, A. Sevilla, 1985.

33. Los movimientos del pueblo huno desestabilizaron a diversos pueblos, especialmente a los godos, produciéndose una auténtica revolución en las fronteras del Imperio *vid.*, HEATHER, P.: *The Goths*. Malden, 1998, pp. 97 y ss.

34. Constantino, como ya se ha comentado, *supr.* Estableció diversas alianzas como por ejemplo sármatas instaladas en el ejército, *Not. Dig.Or.*, XI, 45-49; de igual manera que en sus campañas contra sus enemigos,

casos se singulariza al aliado dotándolo de una identidad étnica mientras que al enemigo generalmente, aunque no siempre, se le califica simplemente con el vocablo bárbaro.

Dejando al margen aquellas imágenes que resaltan comportamientos loables del bárbaro, por lo demás minoritarias en el *corpus* bárbarico, lo cierto es que el propio concepto de romanidad se opone radicalmente a todo lo relacionado con el enemigo bárbaro³⁵. Traemos un ejemplo que creemos refuerza esta idea, sabido es que los derechos del ciudadano romano al ser hecho *captivus* quedan en suspenso, y aunque no es en puridad un esclavo sin embargo se le considera como tal, sin embargo cuando retorna al Imperio por virtud del *postliminium* readquiere la libertad y se le reintegran todos sus derechos. Pero hay que señalar al respecto que la realidad desmiente tal planteamiento, grupos de cautivos romanos pasaban, tras ser vendidos por los bárbaros, a ser esclavos a todos los efectos en territorio romano, y no debía ser algo excepcional tal y como se expresa Símaco en una de sus cartas³⁶. Dicha violación del derecho de *postliminium* refleja, a nuestro entender, que la «contaminación» ante el contacto con el bárbaro afectaba incluso a aquellos «civilizados» romanos que habían sido hechos prisioneros por los bárbaros y estaban germanizados. Sin embargo somos conscientes que sólo sería, en todo caso, un factor justificativo para desarrollar tales prácticas, la realidad sin embargo es otra: la necesidad de lograr mano de obra esclava donde sea y como sea, ya que en el momento en que antiguos ciudadanos romanos son vendidos y se convierten en esclavos no se pregunta por su antiguo origen romano; podemos deducirlo leyendo una carta de Agustín de Hipona donde se refleja la esclavización de libres incluso dentro del propio Imperio³⁷. Hay que señalar que la situación del *captivus* romano es compleja, así en el panegírico del año 297 aparece señalado el término *postliminium* dirigido a aquellos a quienes Maximiano obligó a repoblar los campos de los nervios y los treviro que estaban en barbecho, los estudiosos de este pasaje no se han puesto de acuerdo si *postliminio restitutus*³⁸ se refiere a individuos germanos o a prisioneros romanos liberados, aunque más o menos germanizados, si aceptamos esta última hipótesis podría significar la preocupación de los emperadores de la Tetrarquía que

Maximiano, Majencio y Licinio, *Epit., de Caes.*, 41,3; ZOS, II,15,1; JORDANES: *Getica*, XXII, 111. Constancio II establece en el 354 una propuesta de paz, refrendada por el ejército, con los alamanes. Valente en diversas ocasiones establece relaciones, una con Atanarico y otra estableciéndolos en la Tracia en el 376, AMM., XXXI, 4,5. Graciano a su vez en el 380 acuerda que los godos se asienten en Panonia, ZÓSIMO, IV, 34,1-4; JORDANES: *Getica*, XXVII, 140-141; por último y como recoge Pacato, Teodosio establece un tratado en el 382 con los godos creando el primer estado germánico en el interior del Imperio como *foederati*. JORDANES, *Getica*, XXVII, p. 145. Ver DEMOUGEOT, E.: «Modalités d'établissement des fédérés barbares de Gratien et Théodose», *Melanges d'Histoire ancienne offerts à W. Seston*. Paris, 1974, pp. 143-160.

35. Un trabajo clásico e imprescindible es el de DEMOUGEOT, E.: «L'image officille du Barbare d'Auguste à Théodose», *Ktema*, 9, 1984, pp. 123-144, y esp. 133 y ss.; interesante también trabajos más modernos como los de CLARK, K.: «Ever-increasing circles: constructing the Roman Empire», en MINAMIKAWA, T. (ed): *Material Culture, Mentality and Historical Identity in the Ancient World: Understanding the Celts, Greeks, Romans and Modern Europeans*. Kyoto, 2004.

36. SÍMACO: *Ep.*, II, 78.

37. Dentro de las fronteras también, dado que la necesidad de mano de obra servil llevaba incluso a esclavizar a ciudadanos romanos dentro de las propias fronteras imperiales, al menos esto se deduce de la carta de Agustín, *Ep.* 10^o, en la que se cuenta cómo dentro del territorio africano se hacían razzias para esclavizar a familias enteras, y especialmente mujeres y niños.

38. *Paneg.* IV,21,1: «... tuo, Maximiane Auguste, nutu Nerviorum et trevirorum arua iacentia laetus postliminio restitutus et receptus in leges Francus excoluit...

velaban por hacer cumplir leyes favorables a la instalación de ex cautivos romanos frente a posibles acusaciones de asentar de manera masiva a bárbaros en territorio imperial³⁹. Aparece también el término *laeti*, que en teoría haría referencia a individuos de condición bárbara que se asientan en tierras de la Galia y de Italia y que estaban ligados ellos y sus descendientes a servir en el ejército⁴⁰, lo que no cabe duda es que el pasaje refleja una situación de utilización de individuos procedentes de más allá de las fronteras del Imperio, fueran de origen romano o germano, y que iba acompañada de una dependencia de estos mismos.

Volviendo de nuevo a la terminología empleada en las fuentes hay que señalar que los estereotipos sobre los pueblos que habitaban más allá del *orbis romanus* no son pasajeros o coyunturales sino expresiones de largo recorrido, incluso los vocablos más genéricos y aparentemente neutrales⁴¹ como *gentes*, *nationes*, *barbarae nationes* (III,16,1) o *barbaricum*⁴² en su generalidad conllevaban una connotación negativa. Las fuentes en otras ocasiones gustan de inventariar una pléyade de naciones lejanas, como aparece en la *Expositio totius mundi et gentium*⁴³, obra de mediados del siglo IV, descripción no exenta de descalificaciones, y con especial saña para aquellos pueblos más hostiles a Roma, así al sempiterno enemigo persa se acusa de cometer grandes impiedades⁴⁴. La utilización de este tipo de argumentación refuerza los patrones ideológicos imperialistas: la Roma dominadora, *gentium domina Roma*, como dice el orador del año 291, se diferencia de los otros en que es un espacio unitario, ordenado y en paz, y bendecido por unos dioses que premian la piedad, la *pietas*, con que los romanos se entregaban a través de los cultos cívicos. En ocasiones se propicia una imagen de caos y enfrentamiento entre los propios pueblos limítrofes⁴⁵. En definitiva, es a través de distintos tópicos de extrañamiento y exclusión, de probada efectividad a lo largo de los siglos, como se mantiene la superioridad de los romanos sobre los otros, empleando una terminología al uso en los textos legales, entre los *provinciales* y los *gentiles*. Paralelamente, y dentro del Imperio, se comienza a utilizar el término *humanitas* sinónimo de *ciuitas*, en un intento, como señaló Mazzarino, de establecer una pronunciada y visible barrera de una aristocracia ciudadana en evolución, opuesta a la *rusticitas* asignada al resto de la población, que además se hallaba situada al otro lado del espectro social⁴⁶. El resultado es que los grupos bárbaros asentados

39. CHAUVOT, A.: *op. cit.*, p. 49.

40. Para JONES, A. H. M.: *The Later Roman*, p. 60 el panegirista se refiere a bárbaros,

41. CRACCO RUGGINI, L.: «I barbari in Italia nei secoli dell'Impero», en PUGLIESE CARRATELLI, G.: *Magistra Barbaritas. I Barbari in Italia*. Milán, 1984, pp. 3-51, p. 7, «un poco alla volta s'impose e tutti fuorono chiamati Germani, prima per paura, per essere questo il nome del vincitore, e poi pera verlo asunto essi stessi» (¿puede ser de Tácito, esta explicación?).

42. CHAUVOT, A.: *op. cit.*, p. 213 quien señala que en la obra de Eutropio se encuentra por primera vez este sustantivo como expresión de territorios más allá del Imperio.

43. *Expositio Totius Mundi et Gentium*, ed. ROUGÈ, J. París, 1966; al comienzo de la obra expone el propósito de analizar D II, 3-6: *quae gentes ab oriente usque ad occidentem constitutae sint; post hoc quanta sint genera barbarorum, deinde omnem Romanorum terram*

44. *Expositio*, D XIX, 2-6: *qui, non cognoscentes dignitatem naturae, sicuti muta animalia, matribus et sororibus nefando concubitu sociantur*. E XIX, 5 *Et impie faciunt in illum qui fecit eos deum*.

45. *Paneg.* III, 16, 1: *ut undique se barbarae nationes nicissim lacerant et excidant, alternis dimicationibus et insidiis CLADES suas duplicent et instaurent...2; si qui hostilem in mutua clade nesaniam toto orbe percenseat*.

46. MAZZARINO, S.: *Aspetti sociali del quarto secolo*. Roma, 1951, pp. 26 y ss. Para Hispania en época tardía ver BARBERO, A. y VIGIL, M.: *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista*. Barcelona, 1984, p. 25; PÉREZ SÁNCHEZ, D.: «Realidad social, asentamiento bárbaro y prejuicios ideológicos en la Galia del siglo V a través de la obra de Sidonio Apolinario», *Gerión*, 1997, pp. 223-241.

dentro del Imperio sufren una doble descalificación semántica, reflejo desde nuestro punto de vista de una clara marginación, así en tanto que participan ideológicamente de la *ferocia* animal, consustancial al colectivo bárbaro, y desde el punto de vista productivo al formar parte de esa legión de gentes del campo, cuyas condiciones de vida tienden a nivelarse hacia abajo social y jurídicamente⁴⁷. Se podrá alegar que en ciertas ocasiones es reconocido el coraje de pueblos como el germano, o la igualdad y solidaridad que existía entre ellos⁴⁸, pero lo cierto es que en los textos predomina la idea de seres carentes de las cualidades morales propias de los hombres civilizados, aunque algún estudioso moderno matiza y señala que el discurso condenatorio del bárbaro no deja de ser una «semiótica de la ideología conservadora», alejada de una realidad que está en un proceso de transformación⁴⁹.

La actitud hacia el bárbaro, o mejor la representación del mismo, no iba en una sola dirección ya que basculaba entre el paternalismo y la más dura represión. Traemos aquí dos ejemplos de la postura de dos emperadores distantes en el tiempo pero, a nuestro juicio, esclarecedora de los diferentes planteamientos tenidos por los emperadores romanos: un escritor tardío de finales del siglo IV, al escribir sobre el gobierno de Antonino Pío resalta su bondad, incluso con los pueblos ajenos a Roma, de tal modo que se comportaba con todas las naciones y reyes más como padre y patrón que como señor y emperador⁵⁰. Por el contrario, el panegirista del año 310 al relatar la campaña de Constantino contra los brúcteros, entre los años 298-299, lo describe despiadado al castigar al pueblo germano, entregando a las fieras a aquellos que no servían para el trabajo en el campo o no eran aptos para el ejército. El orador sigue narrando las represalias romanas, afirmando que su ganado fue degollado y sus tierras saqueadas, lo cual conducía a los supervivientes a una forzosa hambruna y posible mortandad. Ahora bien, no creemos que lo importante sea saber cuánto hay de verdad en una u otra afirmación: si exageraba Aurelio Víctor al mostrarnos un benévolo Antonino Pío o, por el contrario, era el panegirista anónimo descubriendo a un enérgico Constantino. Probablemente en el trato dado al vencido, al margen de otras causas, deberíamos contemplar variables coyunturales en la política interna, en el caso de Constantino es evidente que se pretendía demostrar a un emperador enérgico, propuesta comprensible si se tiene en cuenta que por primera vez éste gobernaba como Augusto en solitario, sin la presencia de su valedor Maximiano. Lo destacable es que en ambas situaciones hay dos variables distintas sobre un sujeto común, el bárbaro. Creemos que es pertinente enfatizar que la respuesta hacia los pueblos limítrofes era creíble y asumible, tanto si el emperador mostraba una actitud paternalista como si resultaba de una crueldad desmedida, ya que cualquiera de estas dos actitudes conllevaban un sentimiento de dominación hacia el bárbaro. Sin embargo la representación más frecuente del bárbaro es la de un individuo en actitud de vencido, idea que está presente en la cotidianidad del mundo romano, como es sabido a través de las monedas, estatuas⁵¹, edificios públicos, con

47. RODRÍGUEZ GERVÁS, M. y PÉREZ SÁNCHEZ, D.: «Integración ideológica». *op. cit.*, pp. 26 y ss.

48. HINGLEY, R.: *Globalizing Roman Culture. Unity, diversity and Empire*. Londres, Nueva York, 2005, p. 61.; WOLF, G.: *Becoming Roman: The origins of Provincial Civilization in Gaul*, Cambridge, 1998, p. 60.

49. WHITTAKER, D.: «The use and abuse of immigrants in the Later Roman empire», pp. 127-152, en MOATTI, C.: *La mobilité des personnes en Méditerranée de l'Antiquité à l'époque moderne. Procédures de contrôle et documents d'identification*. Rome, 2004. p. 142.

50. AURELIO VÍCTOR: *De Caes.*, XV,3, ed. M. Festi. París, 1999: «*amantibus cunctis regibus nationibusque et populis ut perentem seu patronum magis quam dominum imperatoremue reputarent*»

51. LEVI, A. C.: *Barbarians on Roman Coins and Sculpture*. Nueva York, 1952.

especial énfasis Arcos de Triunfo⁵², se recordaba a los ciudadanos la condición de derrotado del bárbaro; figuras de vencedores y vencidos aparecen en diversos lugares públicos, lugares centrales y de tránsito frecuente, espacios como foros, basílicas, ejes de sociabilidad en cuyo espacio se resaltaba la Roma victoriosa.

La vida diaria en las ciudades del Imperio se veía marcada por fiestas y espectáculos que en determinadas ocasiones conmemoraban las victorias de los emperadores sobre sus enemigos externos. A través de calendarios se recordaban los *ludi* victoriosos; un calendario tardío, del año 354, el llamado calendario de Filócalo, describe a lo largo del año las fiestas imperiales que tienen por finalidad, entre otros eventos, festejar los triunfos romanos sobre diversos pueblos: godos, persas, francos, sármatas, alamanes⁵³. Las festividades del Triunfo y la Victoria recogidas en el calendario iban asociadas a una serie de juegos escénicos cuya duración normalmente era de cinco días y precedían a la fiesta conmemorativa, aunque alguno de ellos como los *ludi Sarmaticici* se sucedían durante siete días. Las nueve victorias imperiales que recoge el calendario de Filócalo están todas identificadas con la dinastía constantiniana; es bastante frecuente que sea así ya que normalmente no sobreviven a la dinastía que instituía dichas celebraciones. Ello nos indica el evidente carácter propagandístico a favor de un determinado emperador o casa imperial, pero también es de destacar que los *ludi* instaurados son casi contemporáneos a los éxitos militares, que son recordados entre otros por los propios panegiristas; todo ello permite recordar permanentemente la superioridad romana, la *humanitas* frente a la *barbaritas*. Además no eran pocas las fiestas, ya que unas conmemoraciones se suman a otras; en el calendario se aprecia que algunas de las fiestas triunfales proceden de tiempos anteriores a Constantino, otras son casi contemporáneas al mismo calendario, como es el caso la victoria de Constantino contra los sármatas del año 332 (celebrada del 25 de noviembre al 1 de diciembre). Por ello este emperador recibió el título *Sarmaticus Maximus* –dos años después (334)–; pero también por la prolongación de las campañas al Danubio recibió el sobrenombre de *Dacius Maximus*⁵⁴. Además en el mismo calendario aparece representada la ciudad de Trier (*Augusta Treverorum*) en una alegoría sometiendo a un bárbaro. Las inscripciones recalcan los apelativos victoriosos correspondientes, que no sólo engrandecían al emperador de turno sino que recordaban al resto de los súbditos las victorias de Roma imperial. *v.g.* al emperador Diocleciano, tras serle restituida la Armenia romana en el 297 por el rey persa Narsès (y como los persas representaban a los antiguos partos) fue saludado como *Armeniacus maximus*, *Medicus Maximus*, *Adiabenicus Max* y *Persicus Max*, tal y como recoge el arco triunfal de Galerio en Tesalónica.

Cuando la presencia de los bárbaros se hizo más regular y permanente, tanto en el campo como en las ciudades, y se sabía de los beneficios tangibles que proporcionaba al Imperio y a los propios ciudadanos imperiales a través de la milicia⁵⁵ y de las actividades agrarias, la imagen de ellos fue contradictoria, ya que se produjo una doble situación: por un lado una creciente

52. Entre ellos el conocido Arco de Triunfo de Constantino que reutilizó relieves de época trajanea, lo que prueba la actualidad del mensaje sobre el bárbaro en dos momentos distintos del Imperio, L'ORANGE y GERKAN von: *Der spätantike Bildschmuck des Konstantinsbogens*. Berlín 1939; Maria Letizia Conforto et al.: *Adriano e Costantino. Le due fasi dell'arco nella Valle del Colosseo*, Milano, 2001.

53. SALZMAN, M. R.: *On Roman Time. The Codex-calendar of 354 and the Rhythms of Urban Life in Late Antiquity*, Berkeley, Los Angeles, London, 1990, pp. 137-139.

54. LENSKI, N. (ed.): *Age of Constantine*. Cambridge, 2006, pp. 362 y ss.

55. La presencia de destacamentos militares en diversos lugares de la frontera germana aparece en la *Notitia Dignitatum* y es confirmado por los yacimientos arqueológicos de Rin, *vid.* WHITTAKER, D.: *Frontiers in the Roman Empire. A social and economic study*. Baltimore, 1994, pp. 205 y 250 y ss.

institucionalización, por otra un progresivo sentimiento antibárbaro. A partir de finales del siglo III y siglo IV, en época tetrárquica, coincidiendo con problemas defensivos y una alteración del sistema productivo, en parte por escasez de mano de obra en parte por el abandono de campos, en palabras de la profesora Cracco Ruggini podríamos denominar el fenómeno como «hombres sin tierra y tierra sin hombres». Es en esta época cuando en el interior del estado romano, se delinea a nivel político-administrativo una propuesta: los bárbaros vencidos se convertirán en *dediticii*. Prisioneros en suelo del Imperio pero *inquilini*, esto es colonos ligados a la tierra y sujetos a la leva. La finalidad de esta propuesta va encaminada a resolver el problema agrario⁵⁶. Los terrenos en los que se asientan son siempre descritos como abandonados e incultos y es interesante señalar por lo novedoso que, con respecto a situaciones anteriores⁵⁷, estos prisioneros fueron entregados a propietarios privados. El panegírico dirigido a Maximiano y Constancio Cloro señala que los vencidos bárbaros fueron distribuidos entre diferentes regiones de la Galia, especialmente aquellas más devastadas tras las sucesivas invasiones del siglo III: la ciudad de *Augustodonum* (Autún), otras ciudades de la Galia Lugdunense y de la Galia Bélgica. Imágenes como la del denominado medallón de Lión representa, bajo la leyenda *Saeculi Felicitas*, dos emperadores nimbados que recogen la actitud de vasallaje y sumisión de hombres que van acompañados con mujeres e hijos. En la parte inferior del mismo se ve este a mismo grupo partiendo en dirección a la Galia con sus familias y atraviesan un puente de dos arcos sobre el *Fl. Renus*. Estos dos emperadores nimbados han sido identificados como pertenecientes a la Tetrarquía, bien Diocleciano y Maximiano o Maximiano y Constancio⁵⁸, posiblemente los primeros, pero en cualquier caso situaciones similares de transplante de bárbaros tenemos constancia en este período en la Galia, llevadas a cabo por Constancio, y en el *Illyricum* por Galerio. Exponemos algunos fragmentos del texto dirigido a Constancio por lo interesante que resulta: (Paneg. IV, 21, 1-2) «También hoy día gracias a tus victorias, todas las tierras que, en el país de los ambianos, los bellovacos, los tricasos y los lingones, permanecían abandonadas reverdecen en virtud de un cultivo llevado por mano bárbara. 2... Más aún... esta ciudad de los eduos (Autún) ha recibido a consecuencia de la victoria en Bretaña, un gran número de estos artesanos reconstruyen sus viejas mansiones, la restauración de los edificios públicos, la reedificación de los templos».

Su hijo Constantino, como recogen distintos panegíricos galos, es un ejemplo de las diversas posibilidades de tratar al bárbaro vencido, unas veces con dureza inusitada, y otras utilizando sus servicios en el ejército o en la agricultura, siguiendo el ejemplo de su progenitor. En otro momento más tardío y ante una situación un tanto diversa, como fue la rebelión de esclavos sármatas, que en un número considerable se acogieron al Imperio, el

56. CRACCO RUGGINI: *op. cit.*, «I barbari in Italia», p. 25.

57. *Deserta, arva iacientia, squalentia, solitudines*, No se trata de esclavos propiamente dichos, ver CRACCO RUGGINI, L.: «I Barbari», p. 25, también «Uomini senza terra e terra senza uomini nell'Italia antica», en *Quaderni di sociologia rurale*, 3, 1963, pp. 20-42.

58. Aunque cabe la posibilidad de que fueran Valentiniano I y su hijo Graciano, después del pillaje del 368 de Maguncia por el rey Alamano Rando; aunque DEMOUGEOT, E.: *op. cit.*, p. 134, n. 38, opta por Maximiano y su colega Augusto Maximiano, siguiendo la tesis de BASTIEN, P.: «Le medallion de plomo du Musée des Meaux-Arts», *Bulletin des Musées et Monuments Lyonnais*, V, 1972-1976, 4 (1973), pp. 73-92, quien lo data del comienzo del 297 en Treveris, donde reside Maximiano. Conmemora el transferimiento de colonos transrenanos *dediticii*, entre el 286 y el 289, por el Augusto Maximiano que había vencido a los francos y sobre todo a los alamanes en la ribera derecha del Rin.

emperador tomó la iniciativa de repartirlos en grupos con sus familias a lo largo de la Tracia, Macedonia, la Escitia, incluso fueron establecidos en algunos lugares de Italia⁵⁹.

Junto al asentamiento de vencidos hubo, también, un continuo acogimiento de bárbaros convenido de manera pacífica; tal hecho debió comportar unas mejores condiciones de vida, que tuvieron su reflejo en el plano jurídico, posiblemente los denominados *laeti* y *gentiles*; con Constantino, parece ser, comienzan a asentarse como colonos militares, en pequeños asentamientos de soldados y agricultores. El acogimiento de estos grupos de «emigrantes» debió ser lo suficientemente frecuente para que hubiera oficiales, *praefectus* o *praepositus*, encargados de organizar y controlar a estos grupos. La *Notitia Dignitatum* recoge el nombre doce unidades en la parte occidental del Imperio con sus correspondientes oficiales⁶⁰, su desarrollo debió situarse entre finales del siglo III al V⁶¹. Este sistema de asentamiento de «inmigrantes bárbaros» no sólo cumplía una función económica y productiva, sino también constituía una seguridad en los territorios en que estaban establecidos, como parece reconocer una ley del 399 dirigida por Honorio al prefecto del pretorio Mesala⁶².

La llegada de bárbaros y su inclusión en la armada romana e integrados en Imperio conllevaba por necesidad una nueva imagen del extranjero, al menos ciertos aparatos de propaganda oficial se hacen eco de ello. El panegírico de Pacato, del año 389, dirigido al emperador Teodosio, y ante un auditorio de senadores romanos, es un buen ejemplo de ello; en él se pretende justificar la política goda de Teodosio en cuanto va encaminada a un reforzamiento del sistema imperial; curiosamente el emperador «hispano» nunca había abandonado los límites del Imperio. Los enunciados de Pacato son históricamente inexactos, muy en la línea de una tradición retórica del elogio imperial y no dejan de ser ficciones de política exterior, aunque el orador —y esto no hay que olvidarlo— intenta imponer una cierta conexión entre la realidad y las formulaciones retóricas lo que hace de este discurso una fuente a tener en cuenta para conocer los mecanismos entre realidad política y encomio⁶³.

La necesidad de hacer visible la nueva realidad no sólo aparece en los discursos de aparato, como el ya citado panegírico, sino también en diversos monumentos públicos. Ya anteriormente en época tetrárquica se vislumbró una política de coexistencia. El arco de Galerio, al mismo tiempo que se representa la victoria sobre los soldados de Narsés, con una iconografía convencional, representados a la manera de los soldados partos, se visualiza otra propuesta política, ésta no es otra que la necesidad de establecer relaciones de paz. La escena en la que aparece un desfile de embajadores orientales aportando los regalos de Narsés y los tributos de los sátrapas de Armenia meridional, simboliza la paz que somete a estos pueblos pero que también pretende provincializarlos. Siguiendo a Demougeot, los tetrarcas que figuran en el Arco de Galerio, césares y augustos, representan las dos partes del Imperio: la *pars imperii* oriental y la *pars imperii* occidental, junto a las divinidades protectoras del Imperio, y se intentaba dar una imagen de un mundo romano en paz con sus vecinos, aunque de alguna manera se reconocía también la limitación del Imperio. El obelisco de Teodosio, en el 392,

59. Sobre los esclavos sarmatas que en número de 300.000 fueron incorporados al ejército ver *Anon. Vales.*, VI, 32.

60. *Notitia Dignitatum, Occidens*, XLII, pp. 33-34.

61. Sobre *laeti* ver DEMOUGEOT, E.: «Laeti et gentiles dans la gaule romaine du IV^e Siècle», *Actes d'histoire Social*, Univ. Besançon, 1970, París, 1972, pp. 101-112.

62. *C. Th.*, XIII, 11, 10.

63. ASCHÉ, U.: *op. cit.*, p. 11, n. 11 después de Graciano en el 378 en su guerra contra los alamanes ningún emperador había cruzado la frontera imperial.

en Constantinopla retoma esta propuesta⁶⁴. El panegírico de Pacato del año 389 sigue en la misma línea y reconoce implícitamente el poder persa al afirmar no sólo una larga hostilidad con Roma sino también haber logrado los persas la victoria en muchas ocasiones⁶⁵.

Ahora bien la introducción de los bárbaros en número considerable en los siglos IV y V y su incorporación al estado romano, especialmente en el ejército y en la burocracia militar⁶⁶, supuso una reacción antibarbárica, de ciertos grupos senatoriales⁶⁷. La diversa postura entre la cancillería imperial y ciertas elites no es más que el reflejo de las fuertes tensiones y contradicciones existentes en distintos planos, político y social, y son consustanciales a estos siglos. Aunque si nos dejáramos guiar únicamente por los oradores cortesanos veríamos un intento de justificar la integración del bárbaro, en eso no se diferencian mucho los discursos realizados en la parte occidental del Imperio con los de la zona oriental, es —por ejemplo— el caso de Temistio, claro defensor de la política teodosiana⁶⁸, al menos en el discurso del 370 ante el Senado de Constantinopla, en él afirma que es tarea de los emperadores —en el caso concreto se refiere al emperador Valente, que había llevado adelante una política de compromiso con los godos— salvaguardar y proteger a los bárbaros como parte integrante del Imperio. Aunque el mismo Temistio, en un discurso-panegírico dirigido al mismo Valente señala, imitando a Platón, que existe en cada uno de nosotros «un principio bárbaro, tremendamente arrogante y rebelde. Me refiero a la cólera y a los apetitos insaciables, estirpes enfrentadas a la razón como los escitas y germanos lo están a los romanos»⁶⁹. Argumentación que por sí sola habla de la mentalidad de un orador que al mismo tiempo era un defensor público de las excelencias de lograr una paz entre romanos y visigodos. En la parte occidental no había concepciones muy distintas, Pacato señalaba a través de una interrogación retórica y expresando el merito de Teodosio al pactar con los godos: «¿Mencionaré a los godos acogidos al Imperio para que nos sirvan, que proporcionen soldados a tus ejércitos y agricultores a nuestras tierras? (XII, 22,3). En fechas cercanas a estos pronunciamientos el, a la sazón, prefecto de Roma, Símaco, figura visible de la aristocracia senatorial romana, se expresa de forma radicalmente distinta, así en una de sus *relationes* se congratula de que los bárbaros vencidos sirvieran en el circo de deleite a los ciudadanos de Roma⁷⁰.

64. DEMOUGEOT, E.: *op. cit.*, p. 133.

65. *Paneg.*, XII, 22,4: *Persis ipsa rei publicae Nostra retro aemula et multis Romanorum ducum famosa funeribus*, ASCHE, U.: *op. cit.*, p. 20 señala que Pacato establece una relación de pueblos y su relación con Roma que no se corresponde con la realidad de la política exterior romana, siendo en definitiva un disfraz diplomático.

66. Para el caso de la Galia THOMPSON, E. A.: «The Settlement of the Barbarians in Southern Gaul», *JRS*, 1956, p. 75, en castellano PÉREZ SÁNCHEZ, D.: «Realidad social, asentamiento bárbaro y prejuicios ideológicos en la Galia del s. V a través de la obra de Sidonio Apolinario», *Gerion*, 15, 1997, pp. 223-241.

67. CRACCO RUGGINI, L.: «I barbari in Italia nei secoli dell'Impero», en PUGLIESE CARRATELLI, G.: *Magistra Barbaritas. I Barbari in Italia*. Milan, 1984, pp. 3-51, esp. 38-39 «i barbarie e rano stati sempre rappresentati con tratti di dignità e di nobile fierezza, como già i Galli sulle monete e sui monumento romani dell'età repubblicana»; era desconocida en el Alto Imperio en el que el bárbaro es representado con dignísima fierezza, como aparece en la Columna de Trajano y de Marco Aurelio en Roma. También sobre la actitud antibarbárica p. 46.

68. TEMISTIO: *Orat.*, 10, 131d-132^a. Vid. HEATHER, P. J.: «Themistius: a Political Philosopher», en WHITBY (ed.): *The Propaganda of Power: The Role of Panegyric in late Antiquity*. Leiden, 1989, pp. 125-150.

69. TEMISTIO: *dis.*, X, 131c, A Valente por la Paz. (reflexión de Temistio sobre la paz firmada con Atanarico en el invierno del 369/70).

70. SÍMACO: *Relatio*, 47.

La política de Teodosio con los godos es interesante no tanto por sus éxitos militares⁷¹ como por sus propuestas negociadoras⁷², el *foedus* del 382 permitía el asentamiento de los godos en tierras desiertas del Danubio y los Balcanes, formando una pequeña nación regida por sus reyes y unida a Roma por una alianza, creándose de este modo el primer estado germánico dentro del Imperio, era el final de un proceso que se había iniciado anteriormente con emperadores como Constantino⁷³ o Valente⁷⁴. La medida era de tal magnitud, tanto por el número de los llegados como por el territorio tan amplio que se incluía, que por fuerza debió conmocionar a la opinión pública romana; también era un tanto infrecuente que el asentamiento se produjera sin haber mediado una derrota previa de los godos, como fue el caso de los asentamientos hechos por Constantino⁷⁵. De ahí que la «tropa propagandística» imperial, Pacato o Temistio, intentara convencer a sus conciudadanos de los beneficios de tal medida. El *foedus* suponía para los godos el reconocimiento por parte de Roma de su importancia como nación lo cual favorecía mejores condiciones de vida y que el propio Atanarico recibiría el espaldarazo de su prestigio al departir con el mismo emperador⁷⁶. En general, en estos contactos y en los tratados se reconocían los méritos de una minoría bárbara, concediéndoles el estatus de *peregrini*, en algunos casos y a unos pocos se les otorgó la ciudadanía, éstos fueron los jefes de esas elites bárbaras, lo cual aceleraba los contactos y determinaba que los propios bárbaros se interesaran por la propia política interna romana. Ahora bien, no nos debe llevar a engaño la posible integración de los inmigrantes en el Imperio, solamente fue una pequeña minoría la que disfrutó de los privilegios concedidos por Roma, las elites aristocráticas se incorporaron de manera plena en altas tareas defensivas y administrativas, el resto permaneció al margen de esa integración. A través de estudios arqueológicos realizados en cementerios de diversas zonas de la Galia, junto a tumbas de provinciales únicamente aparecen algunos elementos étnicos germanos prueba de la escasa integración entre los dos pueblos, aunque hay que señalar que las evidencias arqueológicas tampoco son definitivas al respecto⁷⁷.

Frente a la contumaz representación del bárbaro como enemigo vencido a someter, la realidad se muestra muy distinta ya que una serie de grandes personajes bárbaros sirvieron de soporte al Estado romano⁷⁸. Entre ellos resulta obligado recordar a Estilicón, que representa las contradicciones de la política teodosiana que rompió la unidad sobre el bárbaro, si es que

71. OROSIO: *Hist.*, 7,34, 5-6.

72. MARCELINO: *Chron.*, 379-380. AMM., 31,4, 1-6 la critica en Valente. TEMISTIO: *Or.*, XV, sin embargo el mismo orador el 1 de enero del 383 por el consulado de Graciano alaba esa política, que le reportó la prefectura de Constantinopla en el 384. Sobre la política goda de Teodosio ver, PIGANIOL, A.: *L'empire*, p. 234-235; DEMOUGEOT, E.: *La formation de l'Europe*, t. 2, 1, pp. 153-163. PAVAN, M.: *La politica gotica di Teodosio nelle pubblicistica del suo tempo*. Roma, 1964.

73. La política de Constantino de integrar a numerosos bárbaros entre el 312 y 315 es condenada con indudable saña por ZÓSIMO, II,34, 1,2.

74. La política de Valente del 369-70 de pacto de godos de AMM. XXVII, 5, 1-10.

75. BARCELÓ, P.: *Roms auswärtige Beziehungen unter der Constantinischen Dynastic (306-363)*, Eichstätter Beiträge, 3). Ratisbona, 1981, pp. 115 y ss. y 135 y ss.

76. TEMISTIO: *Or.*, X, 10,135a.

77. JONES, A. H. M.: *The Later Roman Empire 284-602*. Londres, 1973, p. 182 lo describe gráficamente: «The German generals formed a close-knit family group»

78. CHAUVOT, A.: «Origine sociale et carrière des barbares impériaux au IV^e siècle après J.C.» en *La mobilité sociale Dans le monde romaine, Colloque de novembre 1986, Contributions et Travaux de l'Institut d'Histoire romaine*, V. Estrasburgo, 1992, pp. 173-194.

alguna vez la hubo, en la aristocracia romana. Los planteamientos divergentes toman cuerpo en dos escritores contemporáneos Claudiano y Rutilio, el primero partidario del germano-romano frente a Rutilio quien ve a Estilicón partidario de políticas filobarbáricas. El *magíster militum* de Teodosio era de origen germano por parte de padre y romano por su madre, pertenece a una nueva generación de gentes extranjeras claramente romanizadas. Sus éxitos militares y su postulación como regente de Honorio, ante la muerte de Teodosio, en el 395, le encumbraron a lo más alto del Imperio⁷⁹, durante trece años fue el más influyente personaje de la parte occidental del Imperio. La compleja situación política, interna y externa, de los años anteriores a su caída acabaron con él. Se le vino encima una heterogénea oposición formada por cristianos milaneses descontentos con su política religiosa, elementos senatoriales que veían que su *foedus* con Alarico se había hecho al margen del tradicional consenso senatorial y finalmente los gastos de aprovisionamiento económico a los godos que habían recaído sobre los patrimonios senatoriales⁸⁰, algunos estudiosos concretan aún más los enemigos de Estilicón señalando que ciertas familias, entre ellos los Anicios, representantes de grandes familias cristianas, pretendían estructurar una facción claramente opuesta a la asimilación e integración plena de los bárbaros⁸¹. Ahora bien, nos quedamos con las explicaciones *a posteriori* de ciertas fuentes en las que se refleja la existencia de un sentimiento antibárbaro, pocos meses después una disposición oficial justifica su ejecución por su política filobarbárica y habiéndose servido de sus riquezas para incitar a todo el mundo barbárico⁸²; a todas luces una denuncia injustificada y cuando menos paradójico para quien venció y freno por dos veces a Alarico⁸³. La brutal reacción en Pavía, antecedente de la caída de Estilicón, donde tropas romanas se sublevaron y dieron muerte a miles de *foederati*, mujeres y niños, puede explicarse como una conjura focalizada contra Estilicón, pero el hecho de que Pavía era el centro de tropas romanas no bárbaras hace pensar que en la conjura se movieron sentimientos antibárbaros, demostrando con ello la existencia a flor de piel de un ambiente hostil al bárbaro⁸⁴ o, para ser más precisos, la facilidad de instrumentalizar políticamente situaciones en las que están implicados elementos bárbaros.

Los emperadores tardo-imperiales eran verdaderamente conscientes de la necesidad de incluir a grupos bárbaros en el Imperio y llevaron adelante propuestas eficaces encaminadas tanto a sostener los territorios y defender a sus habitantes como a mantener el tejido productivo. Las aristocracias del Imperio, por el contrario, fluctuaban entre una visión antibárbara y admitir la necesidad de incluir a estos «inmigrantes» en el sistema imperial. Hay que asumir los sentimientos contradictorios que generaba el bárbaro en la ciudadanía: al mismo tiempo que aparecen expresiones reproatorias del enemigo, generalmente entre los intelectuales romanos cuya interiorización de la cultura clásica suponía también una diferenciación social⁸⁵, en otros

79. CAMERON, A.: «Theodosius the Great and the Regency of Stilico», *Harvard Studies in Classical Philology*, 73, 1968, pp. 247-280, donde en un pormenorizado estudio y teniendo como fuente principal a Zosímo se analiza la llegada al poder de Estilicón.

80. MAZZARINO, S.: *Stilicone, La crisi imperiale dopo Teodosio*, 2.ª ed. de A. GIARDINA. Milán, 1990, p. 207.

81. CRACCO RUGGINI, L.: «De morte...», *op. cit.*, p. 438.

82. C. Th., IX, 42,22: *opes... quibus ille usus es ad omnem ditandam inquietandamque barbariem...».*

83. MAZZARINO, S.: *Stilicone, op. cit.*, pp. 208 y ss.

84. MAZZARINO, S.: *op. cit.*, p. 209.

85. LUISELLI, B.: *Storia Culturale, op. cit.*, p. 390, sostiene que la intelectualidad pagana mantiene una visión dualística en el tema de los romanos y los bárbaros; sobre la aristocracia ilustrada de esta época en la parte occidental del Imperio ver PÉREZ SÁNCHEZ, D. y RODRÍGUEZ GERVÁS, M.: «Cultura clásica y sociedad tardo antigua en la Galia», *Athenaeum*, 2002, pp. 117-144.

por el contrario, como el discurso ya comentado de Pacato a Teodosio, se justifica la política de integración, incluso se alaba a los bárbaros por soportar pacientemente el retraso en el avituallamiento⁸⁶, similar, como hemos visto, a lo expresado por Temistio. Un poeta cortesano como Claudiano, y fundamentalmente en su obra tardía⁸⁷, también alaba la política de Honorio, cuando establece relaciones con las fuerzas federadas visigodas en el marco de un *foedus* con Alarico para la *pars orientis* —406—. Sin embargo no tenemos que llamarnos a engaño, el sentimiento de las aristocracias es más frecuentemente antibárbaro, tanto de la parte oriental como de la occidental, a pesar de que, como matiza Cracco Ruggini, hubiera una diferencia entre la zona oriental que a pesar de un claro encono hacia el extranjero podían elogiar a personajes de estirpe bárbara aunque fuertemente helenizados como Fravitta o Ricomero. Mientras que en la parte occidental se debatía entre dos polos: la aquiescencia a la integración del bárbaro, al que además a través del discurso cristiano se debía respetar y amar, y violentas reacciones anti barbáricas, como la ya señalada sublevación de Pavia⁸⁸, aunque también hubo algún *pogrom* en la parte oriental, concretamente en el 401 en Constantinopla. Al mismo tiempo que se está produciendo la definitiva disgregación del Imperio y la posterior formación de las diferentes naciones, la mentalidad romana sigue mostrando estereotipos como refleja el arte de este período, aunque obras como la de Orosio mantienen una visión más complaciente con el bárbaro y menos unánime con la actuación romana⁸⁹.

Muchos muros conceptuales y vivenciales había construido la aristocracia romana a lo largo de los siglos para que *gentes* de pueblos limítrofes fueran aceptados e integrados. Los provinciales romanos se movían entre el desprecio —tópicos como el mal olor que desprendían era una de las descalificaciones más corrientes—, y la incompreensión propia de quien se sabe Imperio. Creemos que la diferenciación socio-jurídica entre *potentes* y *humiliores*, que ya estaba presente en el siglo III, pudo reforzar las justificaciones de la exclusión, ya que la gran masa de los bárbaros es presentada, en términos generales, como una turba mal vestida y hambrienta. A este respecto es significativo que el bárbaro se presente en los textos en grupos indiferenciados, más parecidos a turbamultas; por contra, las masas de ciudadanos aparecen en los panegíricos, con muestras de aprobación al emperador, de *publica laetitia*⁹⁰, únicamente si los grupos se constituyen en enemigos del orden romano, como la bagauda que asolaban la Galia, se les asocia a la forma de actuar de los bárbaros⁹¹. El progresivo proceso de interacción entre unos y otros en época bajoimperial no sirvió para que el aparato ideológico romano cambiara sus propuestas, al menos en el discurso áulico, y más allá de las puntuales justificaciones

86. *Paneg.*, XII, 32, 3-5; especialmente este último párrafo.

87. CRACCO RUGGINI, L.: *I barbari*, op. cit., p. 39.

88. CRACCO RUGGINI, L.: *I barbari*, op. cit., p. 47. también ID. «De morte persecutorum e polemica antibarbarica nella storiografia pagan e cristiana», *Riv. Storia e Lett. Religiosa*, IV.3, 1968, pp. 433-477. También sobre la visión del bárbaro en la zona oriental, especialmente la diferencia entre Temistio y Sinesio, vid. GARZYA, A.: «I germani nella letteratura greca tardoantica», en *Il mandarino e il quotidiano. Saggi sulla letteratura tardoantica e bizantina*. Nápoles, 1983, pp. 171-198.

89. TEILLET, S.: *Des Goths a la nation Gothique. Les origines de l'idée de nation en Occident du V^e au VII^e siècle*. Paris, 1984, pp. 83-101 y pp. 101-105 señala que con Teodosio asistimos a una nueva representación de los godos que culminará con la visión de Orosio. BURNS, TH. S.: *Rome and the barbarians. 100 B.C.-A.D. 400*. Baltimore, Londres, 2003, pp. 309-373.

90. *Paneg.*, IX, 19, 1-3; X, 32,5; MAZZARINO, S.: «Annunci e publica laetitia: L'iscrizione romana di Fausto e altri testi», en *Antico, tardoantico ed'era costantiniana*. Bari, 1974, pp. 229-250.

91. *Paneg.*, II,4,3.

de las propuestas imperiales teodosianas. No se trata de saber si los romanos comprendieron o no la obligada movilidad de los pueblos limítrofes y la necesidad de buscar en el espacio romano una solución vivencial, dado que en muchos casos se contó con el beneplácito imperial, se trata de descubrir la eficacia discursiva de una imagen del bárbaro que se transmitió a lo largo de la historia siendo eficaz incluso en la Edad Media. Podemos concluir, utilizando el título monográfico, que la ecuméne romana fue eficaz durante siglos porque supo, con mayor o menor fortuna, integrar a pueblos y personas en su sistema, y éste sucedió también en época bajoimperial, sin embargo las tensiones y contradicciones de los siglos IV y V fueron representadas en muchos casos en la forma de un discurso anti-bárbaro, que resultaba aún más contradictorio cuando estos mismos bárbaros resultaban vitales productiva, política y militarmente para el propio sistema imperial.